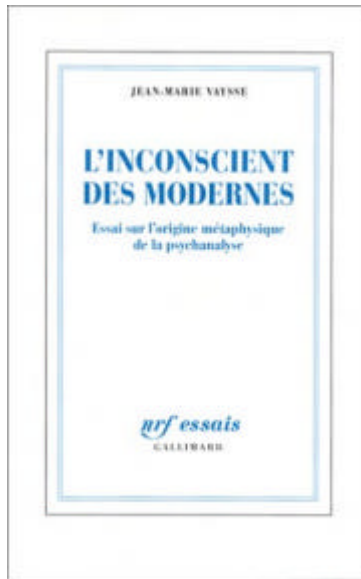




VAYSSE, Jean-Marie: L' inconscient des modernes

Essai sur l'origine métaphysique de la psychanalyse

Nrf essais. Ed. Gallimard, 1999

Pelayo Perez.

Hacia el final de su extenso como riguroso ensayo, el profesor de Filosofía de la Universidad de Toulouse Le Mirail, Jean-Marie Vaysse, nos resume en apenas unas líneas el recorrido magistral de su investigación:

“La cuestión del inconsciente no es planteable más que en el interior del dispositivo especulativo de la Metafísica moderna. Heidegger y Lacan nos lo han mostrado: el descubrimiento freudiano presupone el suelo de evidencia de la ciencia moderna y de su fundamentación cartesiana. Nuestra cuestión es más bien la de la determinación ontológica e histórica del inconsciente; vocablo metafísico donde los haya, y cuyo otro nombre es la vida. Esta última noción es coextensiva a la metafísica de la subjetividad, desplegándose desde Descartes a Husserl y Nietzsche para designar una subjetividad más radical que la conciencia, una “gran razón” más antigua que toda subjetividad constituyente y consciente” (pág. 460.)

Estas líneas son suficientes para darnos cuenta de que no nos encontramos ni ante un libro de divulgación, por serio y académico que fuere, ni ante un intento de conjugar psicoanálisis y filosofía, tan del gusto por cierto de cierta literatura ensayística a la francesa.

El ensayo de Vaysse es estrictamente filosófico y parte, como señala acertadamente la editorial en la contraportada del libro, de una evidencia que se da como tal: la que considera a Freud como el descubridor del inconsciente, teniendo así pues el psicoanálisis el privilegio de haber sabido explorar sus mecanismos de manera inédita. La revolución psicoanalítica, se sabe, habría así inaugurado una nueva era, tal como sucedió con Copérnico o con Darwin.



Pero lo que este ensayo analiza y demuestra con brillantez y fertilidad, por otra parte, es que este descubrimiento hunde sus raíces en la metafísica moderna, que en su despliegue se nos manifiesta y lo hace posible. Espinosa, Leibniz, Kant, Fichte y Schelling, así como Nietzsche y Husserl son los nombres propios que los surcos de este ensayo nos ponen como encrucijadas, saliéndonos al paso para así recorrer la parte nocturna o secreta del hombre desde que éste se coloca como sujeto soberano. El pensamiento oscuro sin embargo, nos enseña Espinosa, no es sino el otro nombre de lo desconocido: el cuerpo. Es ese inconsciente que, para la metafísica, no es sino el otro nombre de la noche del mundo, esa misma que, según Hegel, podemos percibir si miramos el fondo de los ojos de un hombre.

Todo esto es lo que explica la ambigua relación – muy patente en la obra de Lacan, como queda expuesto con precisión en estas páginas brillantes que comentamos entre el Psicoanálisis y la Filosofía. “Si la Filosofía moderna ha hablado del inconsciente sin saberlo, el Psicoanálisis ha hecho filosofía sin quererlo. Ahí, rememorando el dictum freudiano, donde estaba el sujeto moderno, el inconsciente debe advenir; ahí donde advino el inconsciente, la Filosofía debe volver”.

Y ha vuelto de la mano de Jean-Marie Vaysse en este caso. Por eso es necesario volver a aclarar que este no es un libro que recorra la obra de Freud, sin dejar de tenerla presente, de surcarla con aguda mirada claro está, destacando como mojones imprescindibles sus momentos nucleares; tampoco es extraño se detenga, sobre todo en la última parte del texto, en el caso Lacan, que en su caso mantuvo una relación expresa e intensa con la Filosofía.

El Mundo aparece como lo desconocido, pero el sujeto reflexionante descubre, en el momento de esa autoposición lo desconocido de sí, el cuerpo. Se abre así el surco de la alteridad, de la relación con la muerte. Desde la “naturaleza” y la voluntad hasta el *ego* fenomenológico y las síntesis pasivas, que libera al descubrimiento freudiano de su naturalismo, este libro nos permite no sólo comprender mejor el suelo y la cima freudianas, su impronta y razón de ser como producto de ese mismo Mundo de la modernidad y de su momento culminante, al agotar e aliento de la Metafísica. Pero



también, y para concluir de la mano de nuestra autor, “una vez concluidos los prestigios de la estructura, se vuelve al sujeto: después de las disoluciones esquizofrénicas de la identidad, el retorno a la paranoia del *ego*. En efecto, y es el gran mérito de la fenomenología el mostrarlo, la conciencia permanece así por descubrir, tan compleja en sus fundamentos no conscientes como el inconsciente(...) La interiorización progresiva de la alteridad, en un mundo desencantado, nos obliga a volver a pensar la cuestión de la consistencia de la ipseidad en su relación con la alteridad. No se puede sino suscribir el diagnóstico de J. L. Nancy cuando afirma que el psicoanálisis ha sido “la catarsis necesaria a un exceso de sentido, a una demanda excesiva de sentido”. La cuestión que permanece es el estatuto de la ipseidad autónoma y de su relación con la alteridad, así pues, “una vez que esta ha sido desalojada de su transcendencia para ser interiorizada”(pág.476.)

La voluntad, la naturaleza, el cuerpo, la “carne”, el deseo, la vida y la muerte...se articulan en derredor de ese núcleo de lo Inconsciente, el Significante Mayor, el Otro Absoluto. Y si pues, como se preguntaba Lacan “¿Quién analiza hoy día?”, interrogación con la que Jean-Marie Vaysse muy perspicazmente cierra su recorrido, comporta algo más que una duda, volvamos a la Filosofía no para encontrar respuestas ni acaso sentido, pero sí, como es el caso, para encontrar preguntas, surcos, ideas.

Por último, destaquemos que este importante libro se publicó en Francia hace siete años y, seguramente, afectado por ese final de siglo en donde la llamada postmodernidad, el postestructuralismo y otras negaciones conocidas parecían exigir una vuelta al núcleo conflictivo de la Modernidad que parecía agotado en su deriva “existencial” y oscurecido por el agotamiento de lo simbólico y el fin supuesto de las ideologías. Necesario entonces el recorrido que nos propone Jean-Marie Vaysse, desde este inicio del siglo, atravesando el cuerpo de la Modernidad hasta ese núcleo y reconstruir desde allí ese entramado en el cual somos...
